

COLUMNAS

Un nuevo terremoto nos tocó vivir

El Ciudadano · 24 de septiembre de 2015

Del 12 al 22 de septiembre de 2015.



Un nuevo pero no el último terremoto que nos tocará vivir, afectó en esta ocasión al norte chico de nuestro país el 16 de septiembre, dañando con particular furia algunos lugares cercanos al mar en **Coquimbo** y **Tongoy**, además de diversos poblados y ciudades, algunos hasta ahora desconocidos para muchos compatriotas.

Y es que estamos instalados en una zona proclive a estos movimientos de la tierra, que periódicamente se harán notar con diversa graduación y disímil nivel de daños, en distintos lugares del país. Sin embargo, pareciera no entenderse qué es lo más importante y urgente cuando sucede algo así.

En los medios de comunicación, particularmente la televisión, el desfile acostumbrado e interminable, agotador, de tipos y tipas que hacen su propio diagnóstico de los hechos. Largas peroratas, mientras repiten hasta el hartazgo las “imágenes exclusivas, presentadas por el periodista en la zona del epicentro”, pasando muchas veces a un plano secundario el entrevistado, que regularmente resulta ser el mismo al que se entrevista tras cada problema de este tipo.

Mientras más sepultado en el barro se encuentre el enviado especial, más cobertura.

Si el hecho doloroso que tocó reportar genera muchos televisores encendidos, radios funcionando y diarios vendiendo, debe exhibirse, reproducirse cada vez que sea necesario.

En los momentos de mayor dolor poco importa entregar calma, tranquilidad, consuelo, una palabra de aliento. Se hace del drama de algunos una película de terror, que es disfrutada por cientos de miles tranquilamente frente al televisor, quienes, aunque a veces lloren y se conmuevan, poco o nada hacen para ayudar a mitigar el dolor de los afectados. Esto también es, y cómo dudarlo siquiera, efecto del modelo.

Y eso no es todo.

Las autoridades viajan a las zonas de catástrofe y en algunas horas –muy bien difundidas por los medios- dejan todo listo para salir de la crisis vivida. Crean comités para cualquier cosa y se marchan con la satisfacción del deber cumplido.

Al cabo de algunas semanas, meses e incluso años, se constata que no se ha avanzado todo lo que se debía y aún hay mucha población privada de cuestiones básicas, como son por ejemplo el agua potable y la electricidad, además de las comunicaciones.

{destacado-1}

Y al cabo de algunos días o semanas, la noticia será sacada de los primeros planos de los respectivos medios, para que otra de un corte similar o aún más grave venga a tomar su lugar. Quizás si cambian en algo los entrevistados según de qué trate la desgracia, todo lo demás se repetirá como hecho con calco.

¿Y hasta cuándo mierda va a seguir esto de que se anegan determinados sectores por los efectos del tsunami o lluvias incontrolables y poco o nada en concreto se hace?

¿Cómo se le ocurre a empresas o particulares -que cuentan con recursos para ello- seguir instalándose en estos lugares de riesgo?

¿Qué dicen los planos reguladores, quién permite que se siga construyendo ahí?

No se puede hacer pero se hace, y todos los involucrados guardan silencio. ¿Por qué?

Para completar el cuadro, siempre aparece un millonario que ayuda a algunas personas y que al paso que va, prontamente se promoverá la instalación de una estatua o se le pondrá a la altura de algunos santos. Bueno, dicen que si se presentara saldría electo diputado, senador o presidente.

En todo caso y como dicen en el campo, “la culpa no es del chanco...”

Y luego vendrá la consabida campaña de “**Chile** ayuda a Chile”, que implicará la recepción de ayuda de muchos y sacrificados seres anónimos, con un cierre final televisado, que le trae animadores emocionados y algunos ricachones entregando aportes para ir en “ayuda de los más necesitados”.

¿Y por qué si son tan generosos y preocupados del bienestar de la población, no se lanzan con una campaña para reunir -de una buena vez- recursos que permitan construir hospitales y postas de urgencia en cada lugar donde se requieran, así como muchas casas decentes, pavimentar todas las calles de tierra, dotar de buena iluminación a cada barrio, así como de áreas verdes y espacios para que todos los niños puedan disfrutar su infancia?

Con la cobertura de la que disponen, no les resultaría difícil lograr que se tramiten y dicten leyes que hagan una obligación ineludible del Estado, responder a las demandas que más arriba hemos enunciado. Para esto hay que cobrar más impuestos a las ganancias, renacionalizar riquezas básicas, entre un largo etcétera.

No lo harán, no pueden hacerlo, porque cambiaría la situación de la población más desprotegida.

{destacado-2}

De la posición de sumisión e incluso de mendicidad se podría avanzar hacia la dignificación del ser humano y eso es muy peligroso para el sistema.

Es mejor seguir pidiendo cada vez que se presente un catástrofe. Y cuando se apaguen los ecos o resulte poco rentable el terremoto, el incendio o la inundación, hay que fijar la atención en otros hechos que puedan concitar el mismo sentimiento.

Cada vez que se requiera se podrá hacer lo mismo. Y funciona.

Está en nosotros que las cosas dejen de ser como son.

No podemos permitir que nos hagan visibles solo con ocasión de alguna catástrofe, e incluso debemos aprender a sacar la voz cuando hechos como estos se sucedan.

Nada de pedirle a nadie que se ponga la mano en el corazón, ni hacer llamados quejumbrosos al millonario de turno.

Se requiere de respuestas y soluciones y es una obligación del Estado entregarlas.

No tenemos porqué mendigar por una vida decente. Hay que pelearla, exigirla, hasta que la fuerza que provoca la unidad nos entregue los frutos.

Es la conducta que debemos instalar para la nueva sociedad a la que aspiramos.

Al cierre, unas líneas para un amigo que nos dejó hace exactamente un año.

Decir que seguimos empeñados en la propuesta que tanto conversamos y de la que fue entusiasta participante. Continuamos creciendo, lento pero seguro.

Desde ese triste septiembre del 2014 hasta acá, se han dado pasos hacia esa unidad de clase que era una de nuestra grandes preocupaciones. Somos activos participantes del [CIUS](#) y sus actividades.

Como más de una vez lo demandó, he continuado escribiendo y ya está listo para su presentación ese librito sobre la historia del Primero de Mayo, que no alcanzó a ver concretado y que se venderá junto al “Cerro Chena Testimonio” y “Lo Juramos Compañeros ese día Llegará”, en la librería de Le monde Diplomatique.

Como ve, seguimos adelante.

Jorge Long Prunes – Siempre presente.

Por **Manuel Ahumada Lillo**

Presidente [C.G.T. Chile](#)

Septiembre 23 de 2015

Fuente: [El Ciudadano](#)